

SÓLLER

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES.

INUNDACIÓN DE SÓLLER Y FORNALUTX.

Á LA PRENSA.

El frondoso valle de Sóller y la hermosa cuenca de Fornalutx, que eran ayer el encanto de los ojos, hoy ofrecen el aspecto más lastimoso que imaginarse pueda.

El horroroso temporal de estos días ha destruido campos y plantaciones, caminos y puentes, artefactos y edificios, dejando por doquiera huellas espantosas de desolación y de miseria.

Los daños causados son incalculables, pues tres días no han sido suficientes para que pudiésemos darnos exacta cuenta de los desastres ocurridos.

Más de la mitad de los habitantes de la *Huerta* han tenido que abandonar sus casas á través de mil peligros, y el *Campo del Mar* ha sido arrasado enteramente por las aguas.

En zonas muy estensas ha quedado destruida por completo la propiedad rural. Son pocos los propietarios que no han sufrido perjuicios y más de cien familias han quedado en la mayor miseria.

Aún escribimos bajo la profunda impresión de los cuadros espantosos y de las escenas desgarradoras que, á cada paso, se han ofrecido á nuestra vista. Casas desplomándose con estruendo; lienzos de pared, vigas, techumbres enteras, caballerías, naranjos y olivos, álamos enormes, todo arrastrado por torrentes formidables, cuyas aguas impetuosas, al arrollarlo y quebrantarlo todo, ensanchaban cada vez más su cauce ó se abrían nuevo paso por entre ricos huertos; y luego brechas enormes en cien viviendas, y puertas y muebles casi en el aire, y tejados convertidos en último refugio de seres humanos próximos á la muerte, y voces ahogadas por el terror, y brazos tendidos en actitud suplicante; y entre dos montes un inmenso naranjal convertido en lago, por cuya superficie únicamente asoman las copas de algún

árbol gigantesco y la ruinoso techumbre de algún alto edificio; y en fin el agua azul del puerto desalojada por el agua roja de la tierra, y en el horizonte un mar de sangre, que sangre de estos infortunados campesinos es la sustancia terrosa que lo tiñe.

Tanta miseria necesita un pronto alivio, y nadie puede implorarlo con tanta autoridad y eficacia como la prensa.

La prensa ha realizado, casi por sí sola, en bien de la humanidad, los progresos de que más puede vanagloriarse nuestro siglo: la extinción de los ódios que dividían á las naciones y la creación de los lazos que unen á los pueblos de la tierra. A la prensa se debe principalmente el desarrollo de los sentimientos de caridad fraternal que nos lleva á socorrer los males de nuestros semejantes.

A la prensa pedimos, pues, su valioso apoyo en la noble empresa de auxiliar á los inundados de esta comarca, y á su iniciativa dejamos los medios de conseguirlo.

Sóller y Fornalutx, que tantas veces han tendido una bienhechora mano á las víctimas de otras calamidades del continente, no serán desoidos la primera vez que imploran para ellas el socorro extraño, y si al fin no logran reparar sus pérdidas del todo, les cabrá el consuelo de ver que hubo, léjos de aquí, quien se interesó por su miseria.

Mucho esperamos de la prensa, que hace verdaderos milagros cuando deja á un lado las diferencias de opinión, las asperezas de la polémica y los ódios de partido, para aplicarse á hacer el bien y consagrar de un modo solemne la fraternidad de los hombres en los días de desgracia; y mucho esperamos de la caridad, porque léjos de ser patrimonio de determinados pueblos, es una virtud profundamente humana.

LA INUNDACIÓN.

Tristes recuerdos dejará en Sóller el día 15 del corriente mes. La historia nos habla de mangas, de vendabales, de nevadas y heladas, de aguaceros, de tormentadas que destruyeron el arbolado y causaron desperfectos considerables en campos, paredes, puentes y caminos; pero ninguno de aquellos siniestros puede compararse en sus desastres, á la catástrofe que tantas lágrimas ha hecho derramar, aunque felizmente no tenemos desgracias personales que lamentar. (a)

El día 12 amaneció ya con un cariz imponente, nevando á intervalos y la temperatura bajó hasta los diez grados.

El 13 reinaron vientos bastante fuertes y alguna lluvia.

El 14, á las cinco de la mañana, empezó á llover, aumentando la lluvia á medida que entraba el día, resonando con pavoroso estruendo el estallido de deslumbradoras chispas eléctricas, cosa á que estamos acostumbrados, aunque no eran pocos los vecinos que ya sacaban agua de sus casas y tenían que acudir á las goteras que la lluvia por momentos más impetuosa, les causaba. La tempestad arreciaba más en la parte del medio día que en la del norte. Dos nimbus imponentes ocuparon de continuo, uno el *Puig mayor* y el otro el *Coll de Sóller*, ramificándose y uniéndose en todo la extensión de *La Serra*, sin que apenas pudiese conocerse que viento reinaba, tal era la calma del aire. A las cinco de la tarde el pluviómetro marcaba una columna de 12 centímetros y los torrentes corrían caudalosos é imponentes, sin que hubiesen salido de madre, aunque poco les faltaba para desbordarse. La noche cerró con visos de cesar la lluvia; pero las personas experimentadas no se acostaron tan tranquilas que no temieran una desgracia: el torren-

(a) Véase la historia de Sóller, por D. José Rullán Pbro., capítulo Agricultura, artículo Siniestros, T. I. pag. 148.

te *La Regana*, imponente cascada formada en la vertiente de *La Serra* y punto denominado *S' Arrom*, ostentaba sus aguas espumosas, precipitadas de inmensas alturas, signo de muy mal agüero, en casos semejantes. Entrada la noche la lluvia volvió á caer más récia y entónces ya no fueron muchas las personas que durmiesen tranquilas.

El día 15, á las tres de la mañana, ya no era lluvia la que tenía aterrados á estos vecinos, era un verdadero diluvio: parecía que se habían abierto las cataratas del cielo. A las siete, hora en que nos fué posible examinar el pluviómetro, de cabida de 11 centímetros, éste hubo rebozado una cantidad de líquido doble ó triple, en nuestro concepto, á la que contenía, pues á las ocho y media, hora en que la tempestad había menguado mucho y en que volvimos á examinarlo, había subido 5 centímetros. A las doce cesó completamente de llover.

DESASTRES.

Aquí la pluma se nos cae de la mano y forzada por la necesidad, con pulso tembloroso forma letras simplemente, porque, describir los desastres causados por las aguas desbordadas, es materialmente imposible.

Empezando en el *Coll de Sóller*, en el kilómetro 29 y punto denominado el *Salt d'es Cero*, donde las aguas forman una imponente cascada, á cuyo pié se les oponía como muro un fuerte murallón construido para sostener la carretera, urgaron con tanta violencia que se llevaron un largo tramo de esta, de ocho metros de largo, para establecer su cauce en él, á unos seis metros de profundidad. Lo propio ha sucedido en el mismo kilómetro un poco más hácia Palma, destruyendo la carretera en una extensión de más de doce metros con una profundidad de tres. El puente de *Can Rullan* ha quedado sin afirmado, descompuesto igualmente el cauce del ántes pequeño torrente que en aquel punto une sus aguas al Mayor; y del *d'en Valls*, puente recientemente construido, ha arrancado el muro de sostenimiento de la derecha.

En el kilómetro 28 la impetuosidad de la corriente, derrumbó un muro lateral del torrente, y llevóse los acópios de piedra machacada preparada para la recomposición del afirmado; y en el kilómetro 27, en el punto denominado la *Volta llarga*, desprendióse un enorme peñasco que causó desperfectos de consideración, tales como el derrumbamiento de la pared del bosque, del pretil y de un fuerte muro de la carretera en la indicada vuelta y en la inmediata, quedándose por fin en la otra el peñasco en cuestión. En el mismo kilómetro llenóse de piedras de todos tamaños la carretera

en una extensión de más de cuatro metros, quedando sin afirmado la parte que éstas dejaron libre. Otro derrumbamiento hubo en las inmediaciones de *Can Flè*, cerca la fuente del *Coll* que impide el tránsito de carruages; y nos haríamos interminables si hubiésemos de referir los daños que se han experimentado en aquellos contornos.

Los desperfectos causados en las riberas del torrente que empieza en la cumbre del *Teix*, hasta la fuente mayor ó de *S' Olla*, son grandes; aunque insignificantes respectivamente. Donde dieron principio los desastres fué al unirse á la imponente avenida de la fuente mayor. El puente colocado cerca de la casa del molino de *Can Grech*, para servicio de aquellos vecinos, cayó á la impetuosidad de la primera avenida que, arrastrando algarrobos y olivos, lo derribó como si hubiese sido un débil junco. El caudal inmenso de agua y la incalculable fuerza de heroción desarrollada por ésta, empezaron por socavar los cimientos de los altos y fuertes paredones que contenían los terrenos de las huertas colindantes, y paredes y tierras y árboles, eran arrastrados al mar como débiles pajas. En el trecho de un kilómetro, ántes de llegar al puente de *Can Fiol* que une las dos partes en que se divide la población, y en la parte de la calle Nueva, no queda huerto alguno, por haberse llevado los muros de sosten que median de diez á quince metros de alto. Es la única parte de la población que se halla en más peligro de ser arrastrada por las corrientes si se repetían fuertes lluvias, cosa de temer, porque vamos á entrar en el invierno y los cimientos están invadidos por el cauce, donde hay puntos, apesar de tener tanta profundidad, en que éste se ha variado completamente. Al Sr. Lanuza, secretario de este Ayuntamiento le ha arrebatado un trozo de huerto de más de media hectárea de extensión, situándole el cauce al pié de su casa.

La Torrentera destinada á recibir las aguas de lluvia caídas en la cuenca de *La Coma*, y que desagua en línea transversal al torrente mayor, frente del huerto del ya citado Sr. Lanuza, llevaba tal caudal de agua, que, llenando su ancho y profundo cauce, rebozó dentro del *Ametlerá* causando desperfectos considerables y llevándose parte de la calzada que une los dos prédios *Can Siré*. Este grandioso caudal de agua unido al que llevaba ya la fuente mayor, batía con espantosa violencia la casa de *Can Mayol*, propiedad del Sr. Pons y Gallarza, cuyos robustos muros han resistido, apesar de haberse llevado los paredones de defensa, y al llegar á *S' hort de Viu* rebozó dentro la propiedad de D. Antonio Planas, barriendo todo el huerto, para volver á caer otra vez en su propio cauce, sin dejar rastro de la presa de las aguas de riego, situada algunos pasos más abajo. Deje-

mos correr este inmenso caudal de agua para examinar los desastres causados por otros torrentes cuyo contingente debía aumentar dicha corriente en los afluyentes de *Can Jusep d'es Molí*, para llevar el espanto y la desolación en la huerta baja.

El torrente de *La Ragana* ha salido de madre en el olivar penominado *Can Vives*, y convirtiendo en cauce el camino que conduce á la *Alquería del Compte*, ha inundado la calle de Rullan, ha desembocado en la fuente de *S' Uyet*, rellenándola de piedras y arena, para vomitar despues dichas aguas frente la casa *Cas Pué*, formando un imponente surtidor que despues de anegar la referida Alquería hasta la Cruz, convertirla en torrente, llenar las casas de cascajo y dejar un profundo hoyo en el punto donde brotaba el improvisado manantial, junto al molino se despeñaba en el torrente de Biniaraix para aumentar sus ya crecidísimos caudales.

No ha sido este solo el punto por donde se ha desbordado *La Regana*. En *Can Creveta*, á consecuencia de haberse desmoronado una gruesa pared de *Cas Pastor*, obstruyéndole el paso, ha saltado en las propiedades vecinas, las ha destruido, causando incalculables desperfectos á los vecinos situados en la calle inmediata. Allí invade las casas, sin respetar puertas ni tabiques y llevándose los muebles por la puerta principal, han tenido aquellos habitantes que abandonar su morada auxiliándose mutuamente.

El torrente de Biniaraix que recoge las aguas del *Barranch* donde nacen dos caudalosas fuentes, aumentado, en la *Alquería del Compte*, con el contingente de *La Ragana*, no se ha quedado en zaga á sus dignos compañeros. Dejando aparte los arrastres que habrá causado en el *Barranch*, pues hasta aquí hemos prescindido de los males causados en los olivares, convertidos muchos de ellos en torrentes, y, fijándonos en la casa de reciente construcción, situada en la propiedad de D. Antonio *Cuart*, la vemos aislada por la corriente, cuarteada y próxima á derrumbarse. Siguiendo su curso, el torrente ha ensanchado el cauce, barriendo las propiedades colindantes, y, al llegar á *Cas Fíols*, ha batido los muros de la carretera llevándosela consigo juntamente con la casa, casi en su totalidad. En *Can Porret* ha desviado el cauce y ha destruido aquella propiedad, de la cual solo queda el recuerdo de lo que fué. Igualmente ha causado en el puente de la Cruz, derrumbándose ésta con la capilla que la albergaba, destrozando el molino contiguo, con las acequias de riego allí establecidas, y llevándose los bancales colindantes en una larga extensión. El puente de *Can Bala* queda destruido. Siguen los derrumbamientos de muros y alteraciones de curso hasta el *Camp d'en Canals*, en donde :

ha desviado completamente el cauce para unirse en línea recta al torrente mayor y destruir cuantas propiedades hallaba en su devastadora marcha.

El torrente de Fornalutx presenta un cuadro indescriptible. Las aguas, despues de abrir una considerable brecha al puente de *Can Caval*, han destruido el muro de sosten de la carretera, dejando la vía interceptada hasta la casa *Can Tescó* que tambien ha peligrado. La casita llamada de Fornalutx ha desaparecido sin quedar ni siquiera rastro de sus cimientos, llevándose cuanto contenía, sin salvarse de ella más que las personas, milagrosamente, pues entre el desocupe y su derumbamiento, no mediaron más que pocos segundos. El puente de *Binibassí* se halla como si estuviese construido al aire, por haberle arrancado sus dos bases y los cuatro muros de sosten, sin quedar, en toda la extensión del cauce, paredes ni huertos contiguos. El *Pont nou*, ó sea el que da paso al camino del *Murtará*, á las primeras avenidas, quedó obstruido por un álamo colosal, tumbado en sus inmediaciones, que con el auxilio de numerosos naranjos, limoneros y otros árboles arrastrados por la corriente, formó un impenetrable muro.

(Se continuará.)

HEROICIDADES.

Como todos los vecinos tenían que acudir á los desperfectos de su propia habitación, eran las siete y media de la mañana y nadie había tomado acuerdo alguno sobre los peligros inminentes que amenazaban á los infelices moradores de la huerta baja. D. Andrés Pastor fué el primero que se presentó en la Casa Consistorial. Pocos instantes despues acudieron los regidores D. Guillermo Rullan y D. Onofre Borrás, al propio tiempo que algunos vecinos de los terrenos inundados llegaron en demanda de auxilio: los señores alcaldes primero y segundo, con su secretario, se hallaban en Palma por asuntos del servicio.

Acto continuo se publicó un bando, suplicando la cooperación del vecindario para socorrer á las personas destituidas de medios para abandonar sus casas invadidas por las devastadoras corrientes. Pocos fueron los que acudieron al llamamiento, pero bastantes para formar una fuerza de treinta hombres entre ellos la fuerza de guarnición, con el oficial sache y el municipal, que llevando al Sr. Pastor y á los mencionados concejales, al frente pertrechados con cuerdas y otros aparejos, marcharon á prestar auxilio á los necesitados.

No era suficiente el indicado personal

para atender á tanto servicio como se exigía, y en la Casa de la villa no quedaba más que D. Antonio Ramis, el director de este semanario D. Juan Marqués, y tres intrépidos marinos vestidos con sus impermeables, ardiendo en deseos de marchar á socorrer víctimas, sin tener quien les acompañase en tan árdua empresa.

En este momento presentóse D. José Rullan Pbro., quien, despues de haber cumplido los deberes de su ministerio sacerdotal, creyó de su deber ofrecerse al Ayuntamiento para lo que pudiese servir. Afligido al ver la casa desierta y al oír á uno de aquellos marinos que decía: "dénme doscientos hombres que se necesitan y salvamos á todas las personas en peligro: aquí necesitamos fuerza, es preciso ir al puerto, subir lanchas y formar balsas". ¡Vana petición!—No es fácil el hallarlos. Los comerciantes tienen sus almacenes anegados. Los propietarios contemplan la destrucción de sus propiedades, y por otra parte, ¿cómo abandonar la casa el que lamentaba las pérdidas de su despensa llena de agua llevando en suspensión todas las provisiones? ¿Cómo había de pensar en sus vecinos el que pedía socorro, pues, llenos los zaguanes, tenía que permanecer en las habitaciones altas? ¿Cómo dejar su casa el que, con gritos y suspiros desgarradores suplicaba que alguna mano benévola derribase las puertas principales para dar salida á la impetuosa cascada de dos hasta veinte regaderas de agua que le saltaba por la parte opuesta? ¿Cómo lanzarse á la calle en busca de trabajo el que habiendo hecho desesperados esfuerzos para librar á sus hijos, contemplaba aterrado, desde la ventana, el oleaje del inmenso oceano que desbordado batía las paredes de su huertecito, para tragarse la casa y la familia? Y sin embargo los pocos mirones que le rodeaban nada decían. El señor Rullan había visto, al momento de llegar, al sache que marchaba el último de los primeros expedicionarios, cargado de cuerdas y sabía que no había medio de repetir el pregon; y por otra parte llovía á marés. Tóma el tambor, dijo á Marqués, y marchemos á llamar al corazón de los vecinos. Las palabras del Sr. Rullan se reducían á decir: *Hermanos; la caridad nos llama; los vecinos de la huerta están inundados; reclaman vuestro auxilio para salvar su vida; los hombres que acudan á la Casa Consistorial á recibir órdenes y las mugeres que les encomienden á Dios.* A los veinte minutos y al terminar su vuelta por toda la población, la plaza hormigueaba de hombres de todos estados y edades que ofrecían sus servicios ¡Qué atractivos tiene la palabra caridad! No faltaba ningún concejal; los propietarios y capitalistas con el Sr. Comandante de Marina y los mencionados marinos, discutían los medios de salvamento adecuados, y á la media hora pasaban ya carros cargados con ta-

blones, cuerdas y otros aparejos en dirección al lugar de la catástrofe.

Auxiliado el Sr. Pastor con tanta fuerza, la dividió en tres brigadas, pasando, una por orden del Sr. Palou, al puerto para subir un bote y con él viniese la dotación del escampavía, marinos y pescadores disponibles. Las restantes brigadas se dirigieron, una hasta *Can Tamañy*, al mando de D. Guillermo Rullan, y la otra al mando del Sr. Pastor, acompañado de D. Bartolomé Canals, siguió la carretera haciendo reconocimientos en todas las casas para conocer las necesidades y salvando vidas, hasta encontrarse las tres brigadas en la *Mola*, donde salvaron la última familia que peligraba. Eran las doce y media del día cuando tuvieron la satisfacción de poder asegurar que nadie peligraba en su vida, siendo cincuenta y seis las personas, de todos sexos y edades que bendecían á aquella falange de valientes á quienes debían su salvación.

(Se continuará.)

Tirada yá la cuarta página de nuestro periódico, hemos sabido positivamente que los fondos que se recauden como producto de suscripción, serán depositados respectivamente en las cajas de las sucursales en este pueblo, del *Crédito Balear* y del *Cambio Mallorquin*.

Al anoche del día de la catástrofe, reunido el Ayuntamiento, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, que en aquel momento acababa de llegar de Palma, habiendo tenido que venir á pié desde *Alfabia*, se tomaron diferentes acuerdos, entre los cuales figura el de transmitir el siguiente parte al Sr. Gobernador civil de esta provincia:

Muy Ilustre Señor:

Las desgracias que acaba de experimentar este pueblo son indescriptibles por ahora, porque los desperfectos son inmensos é incalculables en este momento. Durante veinte y cuatro horas ha caído sobre esta desgraciada población, un aguacero como jamás se había visto ni hay memoria en la historia de haberlo visto semejante. Los tres cauces principales que asumen toda el agua caída en su término y en el de Fornalutx, han aumentado de tal modo sus caudales que antes de llegar á la población ya se habían llevado las paredes que contenían los terrenos colindantes; al salir de esta y en el punto de su confluencia las aguas han invadido toda la huerta convirtiéndola en un solo cauce. Campos convertidos en arenales, casas

derribadas, árboles arrastrados, huertos cercanos inundados, forman el cuadro más desgarrador; ganado de cerda, lanar y asnal es incalculable el número que ha desaparecido. Desgracias personales hasta ahora ninguna, efecto de los sobrehumanos esfuerzos que han hecho la guardia civil, la tropa de guarnición, la dotación de los escampavías y los vecinos del pueblo que han acudido al llamamiento de la autoridad bajo la dirección del director de Sanidad de este puerto D. Andrés Pastor y á las escitaciones de nuestro ilustrado compatriota D. José Rullan Pbro. Sesenta y dos personas se han librado de una muerte inminente, pues algunas de las casas que las albergaban han sido arrastradas por la corriente pocos momentos después de haber sido desocupadas. Solo queda una casa situada en medio de uno de los diferentes cauces que se han abierto en la huerta, cuyos moradores se hallan sitiados por no tener valor para arriesgarse á salir de ella y es materialmente imposible prestarles más auxilios de los que se les están prestando; sin embargo esta Corporación no descansará hasta ver si les salva.

La mayor parte de los puentes secundarios han sido arrastrados al mar y los principales se hallan en gran peligro á causa de haberse rellenado el cauce en su embocadura. Los caminos y carreteras vecinales quedan intransitables; la general que nos une con Palma, en algunos puntos está ocupada por el torrente, de modo que los carruajes no pueden pasar.

Todas las autoridades se han excedido en el cumplimiento de su deber. Las pérdidas son incalculables y esta corporación agradecería infinito su visita ó la de un delegado de su confianza para que apreciase los males bajo de cuyo peso gime esta población.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. S. esperando se dignará poner esta desgracia en conocimiento del Gobierno para que se digne aliviar á este vecindario con alguna cantidad de los fondos destinados á calamidades públicas, y al mismo tiempo autorizar una suscripción nacional.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Sóller 15 Octubre de 1885.—El Alcalde, Damian Magraner.

En el momento de recibir el oficio con que el Ayuntamiento de Sóller puso en conocimiento del Sr. Gobernador de la provincia D. Manuel Cos-Gayon la catástrofe de que Sóller era víctima, púsose nuestra primera autoridad civil de acuerdo con el Sr. Vice-presidente de la Comisión provincial Sr. Moragues, quienes, acompañados del oficial primero señor Gándara y del Sr. Rovira, pasaron inmediatamente á este pueblo, donde llegaron á las cuatro y media de la tarde de ayer viénes. Habían hecho á pié el camino desde Alfábia á Sóller, por no permitir otro medio de locomoción el mal estado del camino; y sin darse un punto de descanso, empezaron á recorrer la población y sus alrededores, á fin de darse cuenta por sus propios ojos, de los desastres ocurridos. No se retiraron has-

ta muy entrada la noche, y hoy al amanecer han vuelto á sus detalladas visitas, tomando en consideración los siniestros de que no habían podido darse cuenta ayer. Tanto el Sr. Gobernador como sus acompañantes, dando una prueba de su gran celo é infatigable actividad, no han vacilado en meterse en el agua hasta las rodillas; y han podido convencerse, sobre el terreno, de que era pálido cuanto en la comunicación del Municipio se manifestaba, quedando asombrados de los hechos heroicos realizados por los vecinos de este pueblo y gratamente sorprendidos de que, apesar de la inmensidad de los desastres, no hubiesen ocurrido desgracias personales. Manifestó el Sr. Gobernador los más vivos deseos de que las autoridades todas, y muy particularmente los ministros de Hacienda y de Fomento, presten á esta comarca tan terriblemente castigada, todo el auxilio que en estas críticas circunstancias ha menester; y suplicó en conferencia privada al señor Director de Sanidad de este puerto, que como conecedor de cuanto había ocurrido, le mandara nota detallada de los actos de desprendimiento y heroismo con que se habían señalado las personas que más habían contribuido, con riesgo de su propia existencia, á salvar vidas y haciendas en peligro, y encargándole que, ante todo, tomase las medidas sanitarias é higiénicas que considerara convenientes, á fin de que el encharcamiento de aguas desaparezca cuanto ántes y no altere el estado satisfactorio de la salud pública.

De la venida del Sr. Gobernador, del presidente de la Comisión provincial y de las personas que les han acompañado, guardará Sóller un grato recuerdo, y creemos interpretar los sentimientos de esta población agradecida, al enviarles desde nuestras columnas toda la expresión de su profundo agradecimiento.

El Sr. D. Jaime Sastre Pbro., y vicario encargado de la parroquia, por ausencia del Sr. Ecónomo, ha pasado el siguiente oficio al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por el cual verán nuestros lectores los actos religiosos practicados por el clero en los momentos de mayor angustia. Dice así;

Excmo. é Ilmo. Sr.

Como encargado de esta Parroquia por ausencia del Sr. Ecónomo, creo de mi deber comunicar á V. E. Ilma. la desgracia lamentable que pesa sobre este pueblo, con motivo de la tempestad horrorosa que sobre él se ha desencadenado. Las lluvias abundantísimas, acompañadas de fuertes tronadas de los días 14 y 15 de los corrientes, han llenado de agua los tres caudalosos torrentes principales, que todos han salido de sus cauces en muchos puntos, y desgraciando muchos terrenos se han llevado consigo al mar banales, terreno, casas, muebles y escasos recursos de muchos habitantes de esta población; y, destruidas las vías públicas en muchas partes, nos han dejado incomunicados y en completa consterna-

ción. Los gemidos y lastimosos gritos de los que, rodeados por todas partes de agua, estaban aguardando un auxilio, llegaron á oídos del vecindario, y se vieron asistidos y salvados por la caridad del mismo, que haciendo esfuerzos sobrehumanos, logró salvar las vidas de innumerables infelices por medio de lanchas, venciendo con heroismo gravísimas dificultades, y superando inminentes peligros.

En vista de tan lamentable desgracia, y del peligro en que nos encontrábamos: á fin de implorar sobre nosotros la divina clemencia, reunido el clero y pueblo, ordené á las 8 y media de la mañana del 15 un oficio de rogativa con exposición del *Lignum crucis*, que fué precedido de las preces ordenadas por el ritual romano de esta diócesis, y seguido de otras oraciones que aconseja la Iglesia en semejantes casos; y á las cuatro de la tarde del mismo 15, ordené exponer de nuevo el *Lignum crucis*, con el rezo del oficio divino.

Imposible es describir á V. E. Ilma. el estado deplorable en que se encuentra este desgraciado pueblo, con una calamidad que no recuerdan los anales de su historia haber experimentado nunca: una verdadera inundación que le ha sumido en la mas espantosa miseria.

Dios guarde á V. E. Ilma. muchos años.—Sóller 16 de octubre de 1885.—Jaime Sastre Pbro. Vicario.

Al antedicho oficio y á otro del señor Ecónomo escrito á su llegada á esta, ha contestado nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado remitiendo la cantidad de doscientas cincuenta pesetas, para socorro de las familias más atribuladas.

SUSCRICIÓN

para socorrer á las familias pobres, víctimas de la inundación de Sóller y Fornalutx.

Pesetas. Cts.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.	250	»
Sr. Director del SÓLLER	15	»
D. José Rullan Pbro.	15	»
D. Juan B. Enseñat	15	»
D. Francisco Saltor	15	»
D. Andrés Pastor	15	»
D. Gerónimo Estades	15	»
D. Amador Torrens	15	»
D. Pedro J. Coll	15	»
D. Jaime Torrens	15	»
Total.	385	»

Queda abierta la suscripción en esta Redacción y publicaremos la lista de los donativos y de los donantes.

Las cantidades recibidas serán depositadas semanalmente en la sucursal del *Cambio Mallorca*.

Además de esta suscripción quedan abiertas con igual objeto las siguientes:

Una en la Alcaldía de este pueblo, otra en la casa Rectoría y otra en el Juzgado municipal.